

EL NERVION, EN ROJO Y BLANCO

La gabarra volvió a remontar las aguas del Nervión

«LOS LEONES» VIBRARON EN LA RIA



Bilbao se volcó con el Athletic, y los aficionados ovacionaron con fuerza a los campeones desde ambas orillas de la ría.

Indescribible, inaudito, fantástico, inenarrable..., el espectáculo vivido en la gabarra desde El Abra a San Antón. «Con esto se cura todo», decía Núñez. «Sabía que era algo grandioso, pero no me imaginaba tanto», contestaba Endika. La temperatura en la gabarra fue ganando grados, disparándose de forma ostensible al cruzar bajo el puente del Ayuntamiento. Mientras para el presidente Aurteneche «ver al pueblo unido de esta forma, no se puede explicar con palabras», Angel Gorostidi, médico del Athletic, aseguró que aquello emocionaba «al hombre más frío y calculador». Efectivamente, la mayoría de los «leones» estaban emocionados; todos vibraron con Vizcaya.

Gabriel Gascón

Impresionante el aspecto abarrotado que ofrecía El Abra ayer, a las 3,30 de la tarde, minutos antes de que los jugadores del Athletic llegasen a los muelles del Marítimo para embarcar en la gabarra, camino de San Antón. Miles y miles de vizcainos, aficionados o no al fútbol, se habían dado cita para vitorear a los «leones» de San Mamés, tras haberse proclamado campeones de Liga y Copa, un doblete que sacó de sus casa hasta a los más reacios a moverse, porque desde el mismo inicio de ese viaje de la gabarra, pudo comprobarse que el número de personas que se habían dado cita para recibir al Athletic había aumentado de manera ostensible con respecto al año pasado. Habían sido dos empujones, Liga y Copa, ambos rodeados de una emoción es-

pecial en sus tramos finales, y todo ello contribuyó decisivamente a mantener «caliente» a la afición de cara al recibimiento.

Liceranzu: «Aquí se saborean los triunfos»

El Athletic partió de El Abra en medio de un griterío ensordecedor. Iban la plantilla completa del primer equipo, más los del Bilbao Athletic que han jugado algún partido con ellos a lo largo de la temporada, y los juveniles, también campeones de Liga en su categoría. Todos juntos, formando una piña con técnicos y directivos en la misma gabarra, porque, según palabras del presidente Aurteneche, «el Athletic sólo es uno».

Pocos minutos después los jugadores, llevados por su alegría desbordante, estaban «manteando» a Clemente, a quien tiraron un par de veces a lo alto. Pero esto no agradó mucho al técnico: «Es que si

los dejas, te tiran; te tiran incluso al agua; si no me aguanta Goiko, voy abajo».

«Aquí se saborean los triunfos», decía «Rocky» Liceranzu, el autor de esos dos goles a la Real, decisivos en el último partido de Liga en San Mamés. «En el campo no disfrutas, todo lo contrario. Incluso cuando metes un gol, es un momento; después tienes que seguir luchando». Y Liceranzu chupaba con fuerza un puro roto por el medio: «No tira», decía. Y alguien apuntó de broma: «Sabrá meter goles, pero de fumar puros, no tiene ni idea».

Ayer, dos días después del partido, «Rocky» aún pesaba tres kilos menos de lo habitual. Parecido a él estaban sus compañeros, algunos en peores circunstancias como Núñez, con un cosido sobre su pómulo: «Me molesta un poco, pero con esto se cura todo», o Sola, con el labio inferior completamente inflamado, en el que había recibido ocho puntos de sutura: «Voy bastante bien y aguantaré». Sin embargo, a pesar de estar todos medio «rotos» por los últimos esfuerzos, los «leones» estuvieron una vez más incansables. Zubi, Endika, Goiko, Sarabia..., mantuvieron casi tres horas los brazos en alto, saludando a la afición. Dani, lo mismo levantaba la copa que bailaba un «agarrao» con Biritxi, al son de las notas del Himno del Athletic, mientras De la Fuen-



La temperatura rojiblanca subió muchos grados cuando la gabarra cruzó bajo el puente del Ayuntamiento y enfiló por el Arenal camino de San Antón.